

Historia de la música en Chile

667629

En Chile hace falta una historia completa, exhaustiva de la música; lo único existente, sobre tan importante materia es la Historia de la Música en Chile, del historiador presidente de la Academia de la Historia, Eugenio Pérez Salas, editado en 1937 por la Universidad de Chile y hasta hoy no superada, al menos en la parte pertinente al siglo pasado, en cuanto a crícticas y a forma. Algo de este vacío lo ha llenado la suculenta Historia de la Música en Chile de los catédraticos y musicalógos de la Universidad del Estado, Samuel Claro Valdés y Juan Urrejola Biednel, el primero decano de la Facultad de Artes Musicales y el otro secretario de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile.

La obra de ambos profesores, es sumaria y como toda cosa humana, tiene algunas deficiencias, especialmente en lo concerniente a los siglos XIX y XX; los capítulos mejor estudiados son los anteriores, aquéllos que se refieren a las tres primeras centurias. Los autores iniciaron su trabajo con la historia de las artes musicales en el período prehispánico y lo terminaron pródigamente en 1948. Salvo la parte del siglo XIX por lo demás, muy incompleta, que está escrita por el católico Jenet Urrejola Biednel, los otros capítulos corresponden a la pluma de Samuel Claro Valdés quien

fue de ver hombre versatilísimo en musicología es también acuciosa historiador y persona que maneja el idioma con habilidad y corrección. Sin los galicismos y galimatías tan comunes en los escritores de nuestro tiempo.

Pero dar una ligera cabal del siglo XIX bastaría hacer un breve resumen del muy excelente volumen de Eugenio Pérez Salas; para hacerse necesario dedicar las páginas de la obra que comentamos; sin embargo, el trabajo de los dos musicalógos es digno de estimulo, porque no hay en el país un manual sobre la materia.

El libro de Claro y Urrejola, posee de mandado al historiador de las ciudades de mandado al historiador de las ciudades han sobrerealizado personalidades que han dado lustre a la patria dentro y fuera de ella. Bastaría con recordar algunos nombres, de los muchos mencionados, con excesiva bondad y sin grande espíritu crítico. Alfonso Leng, decano de los compiladores norteamericanos que ocupa de cumplir neovictor años y a quienes es justo rendir homenaje de reconocimiento por su labor; Alfonso Leterrier Llona, decano de Artes Musicales y Premio Nacional de Artes; Domingo Santa Cruz Wilson, fundador de la Facultad de Bellas Artes, su primer decano y actual director presidente de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, cuya per-

sonalidad de compositor, organizador e impulsor de las artes musicales arrojó al país y a Hispanoamérica y el Perú, Pedro Valencia Carvajal (1883-1941) buen exponente de una época brillante de la música sagrada chilena que abarcamos.

A propósito de música sacra, es profundamente desconsolador comparar, tras la grata lectura de la Historia de la Música en Chile, la decadencia de las artes musicales en la vida eclesiástica de nuestro país, durante la presente centuria, lo que contrasta con el auge logrado en los tres siglos anteriores: XVII, XVIII y XIX.

En 1948, se celebraban misas bien cantadas en la Iglesia Matriz de Santiago y otra tanto ocurría, siendo aún más frecuente la Concepción; lo mismo digo de los templos de las órdenes religiosas. En 1948, el Obispo Fr. Diego de Medellín recomendaba al Rey y Juan Bautista sacerdote mestizo y la decía que era "muy buen canón y genial escribiente"; y así él, el canón de este Señor Jesuista Vale muy poco". Poco cantares yanacones; Juanito y Diogo, servían en el coro de la Catedral de Santiago y el mismo Medellín os oíría ante el Monarca como "capabilísimos para el coro, y ambos a quien se oírían soñártelos". "En el Siglo XVI dice Claro, la iglesia encabezó la inquietud musical". "El chantre de la Catedral que entonces ejercía el obispo Diego López de Arzúa" se acusa como autor del "Canto llano"; en los agujeros y distancias convencionales hay méjicas y organeras; las procesiones y festividades religiosas son solemnizadas con excelente música.

En los siglos XVIII y XIX, por lo menos en la primera mitad de este último, el templo Nefregalliano de Santiago es el mejor centro musical de Chile; sus maestros de capilla, José de Campoderris y José Bernardo Alzaga, para señalar sólo dos nombres notables, son compiladores alabados y extremas sus misas en la Catedral; ésta y otras iglesias adquirieron órganos en Europa. Desde principios del siglo XIX y hasta 1950 el Seminario de los Santos Ángeles Custodios colaboró en el esplendor del culto con su magnífico coro que adquirió caballería bajo el rectorado de Mons. Juan Subercaseaux Errazuriz, nuestro recordado maestro. Éste articula cosa rica vez de tener dho. gabinete a la liturgia que él

impulsó en Santiago y en el país. El Canto gregoriano legó gran esplendor en Chile entre los años 1937-1948, gracias a Mons. Juan Subercaseaux. En el acrecentamiento de la música sagrada influyeron también mucho, los presbíteros Jorge Astur Yávar y Fernando Lleráin Engelsbach (1903-1950), ambos excelentes maestros de capilla de la Catedral y del Seminario, quizá los últimos en el orden cronológico y por lo mismo inolvidables; tanto los nombres de estos sacerdotes como el de Mons. Subercaseaux se omiten en la Historia de la Música de Claro y Urrejola; en cambio citan otras sin trascendencia.

En la segunda mitad de este siglo, ten infelizmente para la religión, la buena música, esa que tanto atrae al pueblo a las fiestas y procesiones, ya no se escucha; el órgano y el canto profiriendo son casas pasadas de moda, han sido substituidos por la guitarra y el estúpido quijarreo, tanto tanto en los templos eclesiásticos y en las otras sectas protestantes y en las sinagogas judías, los pastores y rabínes, se esmeran para ofrecer música de la mejor calidad. El pueblo que es amante de las artes musicales y del canto, cada día frustan más las formas católicas y acude a los protestantes. En los seminarios y noviciados, se ha dejado de mano la enseñanza del órgano y de la música sacra. El Concilio Vaticano II en el canon 112, recuerda que: "La tradición musical de la Iglesia Universal constituye un tesoro de valor inestimable, que sobresale entre las demás expresiones artísticas... principalmente porque el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria e integral de la liturgia misma". Respecto a los instrumentos, en el canon 129 se lee: "También con gran estima en la Iglesia Latina el órgano de tubos, como instrumento musical tradicional, cuando puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesiásticas y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades católicas".

La lectura de la Historia de la Música en Chile de los profesores Claro Valdés y Urrejola Biednel de motivo para hacer las precedentes reflexiones y muchas otras que la prudencia aconseja callar.

Fidel Araneda Bravo

EL VEREDUDO 102-4-VI-2024-2-10

Historia de la música en Chile [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de la música en Chile [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile